

## Entrevista al profesor Massimo Pavarini\*

Por Patricia Victoria Perelló<sup>1</sup>

**PP: Vos has sido el artífice, a la cabeza de un grupo de expertos, del Proyecto Città Sicure, en la Región de la Emilia Romagna, uno de los primeros programas sobre seguridad urbana a nivel regional en Italia, e incluso uno de los más modernos en toda Europa: ¿podrías contarnos como nació este proyecto, y cuál fue su finalidad?**

MP: El proyecto nace cuando Bersani, líder del PD (Partido Democrático), es elegido gobernador de la región; él intuyó la importancia del tema seguridad, o por lo menos que era un tema decisivo de gobierno, importante para el territorio.

Yo venía de una experiencia previa, que había sido publicada, al final de los años 80 y principios de los años 90, en una revista que salía cada dos meses y que fue fruto de una apuesta mía y de un viejo amigo, compañero de escuela del Liceo, que no veía hacía mucho tiempo, Cosimo Braccesi, que tiene una carrera como sindicalista y como político, y que se encontraba con el pedido del viejo partido de izquierda democrática de encargarse del sector de sanidad, actuando como administrador en este sector, pero quería ocuparse del tema de la seguridad que era, en aquel momento, emergente. Él no sabía nada de todo esto. Yo lo encuentro a finales de los años 80 y me pide de tratar de crear una cultura sobre el tema de la justicia penal que no fuera la tradicional. Comienzo así esta apuesta, yo fui el profeta y acordamos emprender el camino que nos llevó a la elaboración del proyecto sobre seguridad urbana.

**PP: ¿cuál era la visión con la que se inició este proyecto, y cómo se organizó la búsqueda de información para la investigación?**

---

\* La revista Pensamiento Penal agradece a la criminóloga Rosa María Dettori por haber facilitado este valioso material para su publicación.

<sup>1</sup> Abogada, docente de Criminología de la Facultad de Derecho de la Universidad de Mar del Plata (el reportaje fue realizado en la Facoltà di Giurisprudenza della Università di Bologna, Italia, junio de 2013).

MP: Este proyecto no tenía una visión académica. Cuando Bersani es elegido gobernador de la Región Emilia Romagna el proyecto comienza a desarrollarse y continuó para la región en el 93 y 94 hasta el 2000, yo era jefe de un comité científico y para mí fue algo muy positivo, ya que me permitió hacer un trabajo empírico, viajando por Italia; la gente que encontraba me decía lo que le pasaba por la mente.

Antes de la crisis económica había quien pensaba en una descentralización llevada al límite del federalismo regional. Idea que incluso la izquierda cultivaba, yo seguí el proyecto hasta el 2000, por cerca de seis o siete años, pero el comité científico ha continuado las investigaciones, que fueron todas publicadas, y han sido todas accesibles al público.

Se habla de valoración de la seguridad subjetiva; parámetro social; tema de la criminalidad organizada; tema de la inmigración; tema de la prostitución; tema de la policía.

**PP: ¿cómo se documentó toda esa investigación?**

Son 25 cuadernos, algunos de mucha extensión, en los cuales se han publicado los resultados de las encuestas. Y en consecuencia todos los resultados, más allá de que puedan ser más optimistas o más pesimistas, son valoraciones que pueden servir como modelos. Hace catorce años que me ocupo de estas cosas, pero aquélla ha sido una experiencia que me ha ocupado muchísimo. Esto habría debido traducirse en proyectos que los gobiernos de izquierda habrían debido profundizar, con una política de inclusión, pero esto no ocurrió, y esta es la nota dolorosa.

Nosotros, mis colegas y yo, trabajamos bien, y se empleó todo lo mejor para hacer la investigación.

**PP: ¿cuál fue la respuesta política a esta investigación?**

MP: Han colaborado los colegas de la Universidad de Boloña y algunos provenientes de otras realidades, se ha aprendido muchísimo sobre la cultura de la

investigación y de la metodología. Pero el sistema político no ha estado a la altura de las circunstancias, aún la izquierda ha replegado su política criminal en todo, en forma idéntica a la política de centro derecha. Si el intento de la investigación era hacer crecer la conciencia política en el territorio, hemos fallado. Cuando recomienzo a viajar, estuve un año en México y un año en los Estados Unidos, aprendí mucho y cuando regrese a Boloña, el Intendente era Coffferati, que hubiera debido ser la expresión de la izquierda más radical, dentro de la izquierda más institucional, que había sido un gran sindicalista. Para reconquistar Bologna me llama (yo había regresado porque me debían operar de la rodilla), para proponerme el nombramiento como asesor y ocuparme del tema seguridad.

Yo acepto de muy buen grado, para poner en práctica una política de seguridad a la cual me había dedicado tanto. Y allí se produce la fractura entre Coffferati y yo, porque después de pocos meses, él no logra entender ciertas cosas (yo lo considero de buena fe, incluso inteligente), pero tiende a una posición de la seguridad del 1800.

**PP: ¿vos pensás que esto se debe a los prejuicios que albergaban los políticos de turno? ¿Cuál ha sido la falla, a tu criterio?**

MP: Falta de cultura, diría. Coffferati no sabe nada de seguridad, y cuando comienza a entrar en el tema se muestra como un hombre del ochocientos, y tiene una cultura de ese periodo. Ciertamente represiva y sobre ciertos aspectos no entiende los mecanismos de la criminalidad y se pone incondicionalmente del lado de las víctimas. Entonces se produce un fracaso, que no considero sea mío personal, porque he sido honesto, y estaba muy dispuesto a colaborar, pero no lo puedo hacer cuando se habla de políticas que no me pertenecen. El pensamiento político y el pensamiento criminológico se deben encontrar.

**PP: ¿vos crees que existe algún lugar en el mundo donde estos pensamientos se encuentren?, ¿pensás que es posible hoy en día este encuentro?**

MP: el problema verdadero es que lo que ha sucedido en Inglaterra (el verdadero antecedente histórico) en los años 60/70 destruyó todo este mundo. Luego con la

llegada del gobierno de izquierda, con Blair, el gobierno no se mueve de las viejas posiciones y se presenta como realista (entender las razones de la clase obrera y las de la política), un realismo diferente a aquel de la derecha.

Yo, con mi experiencia, he entendido que había poca diferencia entre el realismo de izquierda y el de derecha. Me refiero a la utopía de encontrar un realismo de izquierda. Debo reconocer, no obstante vea en parte el fracaso, que con el tiempo se ha hecho algo milagroso. Debemos acordar que los ingleses, con su protagonismo han logrado resolver muchos problemas vinculados a la seguridad y que nosotros los italianos no hemos entrado en la era moderna por la puerta principal.

Se ha prestado una atención importante al método y a la investigación que nosotros no hemos tenido. Piensa que en Italia hay 7.500 normas incriminativas.

**PP: ¿cuál era tu objetivo cuando te encargaron este proyecto?**

MP: Mi objetivo, cuando me han conferido el encargo, era el de seguir un poco el método inglés, menos utopía y más realismo.

Entonces, he iniciado, a través de las investigaciones hechas con el grupo de estudiosos, que te decía, a hacer un trabajo menos teórico, partiendo de las exigencias de la gente, y de la realidad de Boloña.

Por ejemplo, pensemos en la zona de la ciudad universitaria, donde la gente siente como fastidiosa, ¿qué cosa? ¡¡¡El ruido!!!

Porque los bares que están siempre llenos producen conflictos con la gente que vive en la esta zona, por lo que crean los clientes.

**PP: ¿cómo perciben los vecinos estos problemas, es decir el ruido nocturno, las prostitutas de la calle, etc., etc.?**

MP: No estamos hablando de seguridad en sentido propio, pero es verdad que la gente sufre el fenómeno de las prostitutas o la impunidad de esas prostitutas y lo

que trae aparejado, como un fenómeno de seguridad. Otro problema lo vivimos ahora aquí también, en la zona universitaria, en plaza Verdi, que es el desorden que todos vemos, pero creo que es una de las zonas más seguras respecto del riesgo de victimización, de toda la ciudad de Bolonia. Hay muchos jóvenes que beben y gente que vende droga, esto es innegable, pero si uno no quiere la droga o no bebe, no entiendo; es cierto, más allá del desorden, porque de ruidos y gritos en las noches en que hace buen tiempo, hay suficiente como para no poder dormir. Pero digo: si uno no tiene la desventura de vivir dentro de la zona universitaria, ¿qué molestia me puede causar esto?... Ciertamente, si se vive con la familia, toda esta degradación urbana te puede causar mucha molestia, pero ¿qué tiene que ver todo esto con la seguridad de la criminalidad?. Aunque a menudo es percibido como problema de seguridad, bien poco o nada tiene que ver con el riesgo de ser victimizado.

Entonces, ¿la degradación urbana y social la debemos considerar como un problema de seguridad urbana?

**PP: aunque no sean propiamente problemas de seguridad urbana, ¿debería hacerse algo al respecto desde el sector político?**

Respondería así: no para ser más realista que el rey, pero si la gente lo considera un problema de seguridad urbana, antes que buscar solucionarlo deberemos como mínimo asumirlo como problema. Pero deberemos además ser capaces de resolverlo como un problema diferente, como un aspecto del conflicto del uso del espacio público. Si es así digámoslo honestamente: el problema es todavía más serio y por lo tanto más difícil de resolver que un simple problema de seguridad urbana. Se trata, de hecho, de saber gobernar un problema mucho más complejo, el de la transformación de una ciudad media que está velozmente convirtiéndose en una metrópoli postmoderna, es decir una ciudad que está menos al servicio de quien la habita para estar cada vez más al servicio de quien la consume. Y esto, pobre de mí, es uno de los procesos transformativos de las ciudades postmodernas, en los cuales la ciudad no es del ciudadano, sino del city user. Y en esto Bolonia es la ciudad postmoderna por excelencia, una ciudad donde transitan aproximadamente 100.000 estudiantes universitarios al día, donde se realizan

ferias comerciales de trascendencia europea o mundial con decenas de miles de visitantes, que a la noche quieren vivir la ciudad y divertirse de alguna manera; pero Bolonia es a su vez el núcleo ferroviario más importante del país, donde se está obligado a pasar si vas del sur al norte o del norte al sur....y todo esto con una población residente que no llega a los 400.000 habitantes.

Si vos recorres Bolonia tenés la sensación de que acá vive un millón de habitantes, pero la mayor parte no son boloñeses, es toda gente que pasa por Bolonia, la consume, por años a veces, como sucede con los estudiantes universitarios, o viniendo a las ferias, pero, ¿cómo la usa?.

Quien viene a las ferias, todo el día trabaja y a la noche quiere divertirse. Quiere el restaurante, pero quiere aún más, no hay nada que hacer!!!. En consecuencia Bolonia refleja el conflicto del espacio público. ¿Qué quiero decir? Que yo, que he nacido en Bolonia, que hablo con un poco de acento boloñés, estoy ligado a la idea de una ciudad que no existe más, y por lo tanto no me hallo más en esta ciudad. Más allá de esto hay un proceso migratorio de diferentes colores, quienes hablan idiomas diversos incomprensibles para mí como boloñés, y toda esta diversidad en la zona del centro histórico y en la zona universitaria empieza a representar una mayoría.

**PP: ¿cómo nace este conflicto sobre el espacio público, que es propio, principalmente, de las ciudades postmodernas?**

MP: El conflicto sobre el espacio público nace porque hay modos diferentes de vivir el mismo espacio; uno con nostalgia, con sentido de pertenencia, el otro, que lo usa como el modelo de “usar y tirar”. Reflexionemos: ¿qué puede importarle de Bolonia a uno que reside en Ámsterdam? En consecuencia su estilo de vida en Bolonia puede crear conflictos urbanos. Digámoslo: el centro histórico es siempre más difícil de gobernar. En las lindas estaciones del año, como ésta, se concentran en el centro histórico cada vez más jóvenes explotados y por lo tanto enojados, a los cuales los residentes boloñés piden 400 euros al mes por un lugar para dormir.

Muchachos que vienen del sur o de las provincias, que todavía sueñan con Bolonia como la han vivido sus padres, como una ciudad con una larga trayectoria universitaria, pero también como una ciudad tolerante y sobre todo divertida, con tantos acontecimientos culturales, y también tanta música, tantos espectáculos.... Es claro que un veinteañero si debe irse de su casa para estudiar prefiere Bolonia a otros centros universitarios, aunque estén más cerca del lugar de residencia de su familia. Pero muchos jóvenes no son más los hijos de la vieja clase profesional de otros tiempos. Muchos vienen de familia económicamente débiles. En suma, pagado el alquiler usurario, les queda poco dinero en el bolsillo. Una pena, porque Bolonia es una de las ciudades más ricas de Italia. Pasar la noche en Bolonia queriéndose divertir, con poco dinero, es más que difícil, es imposible. No se puede ir al restaurante o al bar todas las noches. Por lo tanto se debe limitar a dar vueltas por plaza Verdi, a comprar cerveza o vino a bajo precio en el supermercado cercano que después se consumen sentados en el piso de la plaza. Quien se emborracha orina en la vía pública, toca instrumentos de percusión, algunas veces surge una pelea, algunas trompadas, después están los pusher que a veces se enfrentan entre ellos con cuchillos para preservar el monopolio del espacio de la venta de drogas. Noches que normalmente son de degradación urbana. Quien reside y vive en el centro histórico, todas estas cosas no las comparte. En consecuencia, este espacio se convierte en más atractivo cada vez para otros, sobre todo los marginados. Si yo he salido de un manicomio donde querés que vaya, vengo acá, porque la ciudad universitaria, en suma, es más tolerante, o al menos me ilusiono que sea un puerto libre. Y en parte es verdad: la policía no ama verdaderamente entrar en la zona universitaria, vieja tradición de la lucha del 68, y si alguna vez interviene (la última vez que ha intervenido para calmar una pelea, les han pegado a ellos), rápidamente se enciende el antagonismo de vieja data. Luego vienen los punks, viene gente que ha salido de la cárcel, vienen los drogodependientes porque es más fácil encontrar la droga.

**PP: ¿cómo afecta esta situación al ciudadano boloñés, y cómo transformó la ciudad?**

MP: De todo esto nace un estereotipo: “el que frecuenta este espacio del centro histórico de noche es un sujeto **peligroso**”. Como todos los estereotipos es absolutamente falso: la mayoría de quien usa este espacio urbano es un joven estudiante que quiere divertirse, tiene poco dinero y, tal vez, es simplemente un poco maleducado. Pero para los residentes, para quien tiene una familia y ha hecho un sacrificio para comprarse una casa (porque como ves aquí en el entorno hay edificios de alta calidad) y quisiera dormir de las diez de la noche a las seis de la mañana, porque va a trabajar, no lo soporta. Y entonces, ¿cómo interpreta esta situación? Se queja y protesta porque es su derecho vivir una vida normal, y no tiene esa garantía. Nace una incompreensión de fondo, porque percibe que sus derechos son solamente reconocidos en abstracto, pero en la práctica lo que él entiende como derecho a una vida normal, no encuentra protección alguna.

Nosotros como juristas sabemos bien que los derechos son los que están escritos en papel, pero ejercer un derecho es otra cosa. En verdad, vos que pretendés que sean respetados tus derechos sos solamente un componente de una minoría protestona. Porque hoy la minoría no son solamente los estudiantes pobres o los residentes enojados. En el proceso de liberación de los mercados, se han creado espontáneamente especies de zonas francas. Aquí, en la zona universitaria, hay calles no más largas de 300 metros, en las cuales hay abiertos noche y día, 30, 40 locales públicos: pubs, hosterías, pequeños restaurantes étnicos. La liberalización ha permitido que en pocos metros se agrupen tantas realidades comerciales que ofrecen el mismo servicio, porque aquí se hacen óptimos negocios, vendiendo mal vino a precios elevados. Esto ha producido un proceso de monofuncionalidad de los servicios: hace tiempo había tantas pequeñas librerías, negocios de anticuarios, ahora son todos bares, pubs y hosterías. En un tiempo, mi tiempo, en toda la plaza Verdi había sólo un bar, por otra parte, de lujo, rigurosamente frecuentado por los miembros del partido comunista de la ciudad. Para los demás sólo librerías, negocios de anticuario y pequeños almacenes. Es obvio que en un tiempo este territorio ofrecía aquello que pedía la Universidad, ahora los comerciantes ofrecen comercialmente sólo lo que desean los jóvenes. El tema del gobierno del espacio público afecta a todas las ciudades, desde Buenos Aires a Londres, está quien lo



sufre más y quien lo sufre menos, hay administraciones más inteligentes, y otras menos. Recuerdo que en Bolonia en los años sesenta ha habido algún administrador que era también urbanista y que amaba repetir: “Busquemos radicar la población, incluso la pobre, en el centro histórico, no la obliguemos a trasladarse a la periferia” y por lo tanto había hecho lo posible para persuadir a la administración municipal para reestructurar enteras calles populares y pobres del centro para mantener allí la población de escasos recursos con alquileres sociales. Pero al fin, la expulsión de los pobres del centro histórico ocurrió, y esto determinó el asalto de la especulación inmobiliaria que transformó estas habitaciones populares en las casas de lujo vendidas después a precios altos; y luego el centro histórico fue tomado por asalto por los bancos y los negocios de lujo. Y así, no obstante todos los esfuerzos en sentido contrario, la población residente más humilde fue obligada a mudarse a las periferias más pobres. El centro se convirtió en centro de servicios: en esta transformación el viejo residente no se halló más, no encontró más el almacén donde comprar el pan o la leche, debía usar el auto para ir fuera porque los negocios de alimentos han desaparecido del centro, en el centro se agrupaban sólo negocios de accesorios de lujo made in Italy. Ciertamente todo esto no es en sí un problema de seguridad de criminalidad, sino de gobierno del espacio público, pero si no se es capaz de gobernarlo, se convierte en un problema de seguridad, no hay duda.

Si no se los gobierna se convierten en un conflicto, sobre ese conflicto se puede generar un fenómeno de seguridad urbana.

Por una parte, el espacio público viene abandonado, y por la otra se va llenado de sujetos extraños al territorio. Nosotros esto lo hemos sufrido mucho en un tiempo muy breve, este territorio lo conozco por haberlo frecuentado desde que tenía 18 años, ahora hace medio siglo que lo atravieso diariamente, tengo presente las grandes transformaciones que han ocurrido. Cuando yo frecuentaba la Universidad como estudiante creo que en toda la zona universitaria del centro histórico no se contaba más que con 4 o 5 pequeños y pobres restaurantes. Esta noche te invito a cenar en cualquier restaurante de la zona universitaria, o del viejo barrio hebreo, o del barrio del Pratello y verás....

**PP: ¿Cuál es la respuesta que dan los políticos a esta demanda de los habitantes referidas a los conflictos del espacio público?**

MP: ¿Los administradores de la ciudad qué hacen? Nada, navegan a la vista, emiten ordenanza que deberían disciplinar el ruido, la venta de alcohol, en suma, dar un poco de orden a este desorden, pero al final no logran imponer un orden aceptable. Los residentes enojados son cada vez menos, y por lo tanto no representan una verdadera preocupación político-electoral para los administradores. La masa juvenil en gran parte no es residente de Bolonia, y por lo tanto no vota para elegir a los administradores de la ciudad. Quedan los intereses económicos ligados a los “errores” nocturnos. Por el contrario, estos intereses pesan mucho sobre las elecciones políticas del gobierno de la ciudad, sobretodo en este momento de crisis económica.

Entonces, aunque los administradores tuvieran la intención sería de imponer el orden en el centro histórico, no existirían las condiciones políticas para hacerlo.

Los intendentes que se han sucedido han cometido una serie de estupideces, una sucesión de gritos simbólicos, ordenanzas como la prohibición de acampar bajos los pórticos, prohibición de sentarse más de tres personas en un banco de plaza, pero, ¿te parece serio?

La gente ríe. No se logra hacer respetar este delirio de ordenanzas de “ley y orden”, porque deberías disponer de una fuerza de policía municipal que no existe, y me temo que nunca existirá. Cuando el intendente se dirige a la Policía de Estado o a los Carabineros para hacer respetar estas ordenanzas, éstos se ponen a reír y la respuesta es obvia: “querido intendente, nosotros somos profesionales para combatir la criminalidad, no para recoger las botellas en plaza Verdi”.

**PP: En conclusión, ¿en qué consiste el problema de la seguridad actualmente, a la luz de todo lo que me has expresado?**

El problema de la seguridad es un problema que aglutina problemas no resueltos en la organización del territorio urbano.

Pongo como ejemplo el tema de la prostitución en la calle, un problema que me ha ocupado tanto en Rimini años atrás. No he trabajado solo, sino con un sindicato de prostitutas, compuesto principalmente de ex prostitutas.

Con un camioncito andábamos por la calle donde estaban las prostitutas, nos parábamos, ofrecíamos ayuda, sobre todo en el plano preventivo sanitario y si tenían necesidad a la mañana podíamos acompañarlas a distintos servicios, sanitarios. De alguna manera habíamos logrado acercarnos a ellas, e invitarlas a discutir juntos fuera del trabajo. Por ejemplo, tarde en horas de la mañana. Logramos hacernos entender: algunos de sus comportamientos estaban creando pánico en la ciudad.

Por ejemplo, que en algunas zonas de la ciudad a la noche se acumulaban más de 500 travestis, y esto terminaba por crear sentimientos de inseguridad. Quienes trabajaban en el mercado del sexo pagado en la calle en Rimini en aquellos años se mostraban más razonable que los administradores. Por la modalidad del sexo pagado era necesario defender el trabajo y por lo tanto existía una posibilidad de tratar las condiciones para no hacer explotar el problema. Quien se prostituía en la calle estaba dispuesto a razonar para tratar de encontrar un punto de entendimiento con la ciudadanía. Cuando me dirigí al intendente para que tratara, en nombre de la ciudadanía, un acuerdo civil de convivencia con las prostitutas, tuve suerte de que no me hubiera ahorcado!!!

Es claro entonces que no te queda mucho por hacer: la cuestión del orden público aún en el tema del mercado del sexo pagado queda en manos de la policía que en parte controla, pero en parte a menudo está comprometida con este mercado, aquí en Italia como en todas las partes del mundo. Fin de la historia: las prostitutas continúan haciendo su trabajo, los ciudadanos residentes en algunas zonas urbanas continúan enojándose....y abramos un nuevo capítulo.

**PP: ¿cuál ha sido tu propuesta de solución a este conflicto, y que políticas públicas se implementaron al respecto?**

MP: Yo estaba a favor de los pactos o acuerdos de una nueva ciudadanía entre el ciudadano boloñés y los trans, de distintas nacionalidades, muchos de ellos brasileños, con estilos de vida y comportamientos diferentes respecto a la familia tradicional que va al mar con el nene para hacer castillos de arena. Esta era la apuesta. La administración local de Rimini tenía una muy diferente: hacer redadas, o, visto que la mayoría de las prostitutas y de los trans eran extranjeros, inmigrantes a menudo ilegales, los trataron como si fueran terroristas.

La administración ha gastado una notable cantidad de dinero para expulsar todos los lunes a quienes habían detenido sin documentos en la redada del sábado a la noche; con vuelos especiales que partían de Rimini para llegar a las capitales del noreste europeo de las cuales provenía la mayor parte de las prostitutas. Después, en poco tiempo, pareciera que el problema se hubiera resuelto milagrosamente. La población que se prostituía en Rimini se redujo drásticamente.

No estaba efectivamente desaparecida, simplemente se trasladó a municipios de la costa cercanos Rimini. Esta es la famosa dislocación del conflicto. Lamentablemente, tampoco las otras localidades querían tantas prostitutas.

Es la lógica de la descarga de residuos: de hecho, es necesario e importante tener este tipo de lugares, pero ninguno lo quiere en el propio barrio.

Por lo tanto, aún en nuestro propio territorio empezamos a coleccionar una serie de fracasos políticos. Ciertamente, algunas cosas se pudieron hacer, por ejemplo el Barrio Remo donde se introdujo la casa para las víctimas.

Pero en la mayor parte de los casos los intendentes han recitado la parte de “sheriff ley y orden”, pero en verdad no han impresionado a nadie. Sus decisiones no hay intimidado ni siquiera a una hormiga.

**PP: A tu criterio, ¿hubo algún acompañamiento político del proyecto “Città sicure”, más allá de la etapa de investigación?**

MP: En el año 2000 el gobierno nacional de Berlusconi, promulgó dos “paquetes de seguridad”, un conjunto de decisiones legislativas por las cuales se transfirieron

nuevas competencias a los intendentes en tema de seguridad urbana y orden público y que ha atribuido a la policía municipal incluso funciones de seguridad pública y orden público. Todas estas cosas han sucedido, pero no aportaron ningún resultado; no me parece siquiera que en la realidad urbana gobernada por la “Lega Nord” la represión contra los inmigrantes por parte de la Policía Municipal haya producido resultados positivos.

**PP: ¿La policía municipal le da a los intendentes mayor poder?**

MP: El intendente es un oficial que manda sobre la policía municipal, la cual puede llegar a ser policía del orden público.

**PP: ¿Más policía significa más seguridad?**

MP: En algunas realidades quiere decir menos seguridad.

**PP: ¿Por qué para el ciudadano el problema de la seguridad se ha convertido en el principal problema?, ¿puede ser por las transformaciones que sufre la ciudad, aquí y en otros lugares del mundo?**

MP: Hay una vasta literatura sobre el tema de la percepción sobre la seguridad y la cuestión es muy compleja y complicada, por lo tanto no es posible responder de manera simplista. Sin dudas ha habido procesos de transformación cuantitativa y cualitativa. No hay una relación consecucional entre criminalidad y seguridad. Hay que decir que en los años 90 Italia tuvo un aumento de la criminalidad callejera. ¿Por qué? No se logra responder en términos científicamente explicativos, pero ha habido un aumento de cierta desviación. Este aumento después ha cesado y en el curso de finales de los años 90 el problema incluso se ha reducido desde un punto de vista cuantitativo. Pero la criminalidad y la percepción de la criminalidad son fenómenos que no son correlativos. Pero así ha sucedido un poco en todas partes. Tanto Europa como América han conocido un boom de delitos predatorios, por el cual una tasa de cierta criminalidad ha aumentado. En esa etapa los intendentes se convirtieron en sheriff, han mostrado la “mano dura”, han pretendido que la policía municipal y local se transformara en policía de seguridad para poder tener un poder efectivo en la lucha contra la criminalidad. Después este boom de la

ilegalidad se ha estabilizado incluso se ha reducido. De todas maneras es cierto: todo este fenómeno en Italia no está ligado al aumento de la criminalidad más peligrosa, como los homicidios. En Italia los homicidios dolosos son cerca de 1 sobre 100.000 habitantes, por lo tanto poquísimos. Lo que significa que en hoy en Italia no contamos más de 600 homicidios al año, seis veces menos que los muertos en accidentes de tránsito.

**PP: ¿cuál es el tipo de criminalidad que ha aumentado en Italia?**

La que ha aumentado significativamente es la criminalidad predatoria, la que se caracteriza porque el agresor no conoce a su víctima. Este tipo de criminalidad por primera vez ha golpeado clases sociales que en el pasado no estaban en riesgo de victimización. Quiero decir que en el pasado los ricos eran los únicos que podían ser víctimas de delitos reales o potenciales, sabemos que las personas de clase alta estaban acostumbradas a portar armas o a usar seguridad privada. Los ricos han tenido siempre miedo de los criminales y de los pobres. Pero la clase media no, simplemente porque la clase media no existía, o era lo suficientemente pobre como para no generar el interés de la criminalidad predatoria.

**PP: ¿Podría ser la exhibición de esta escena de desigualdad, lo que incrementa este tipo de criminalidad, sumado a la intervención de los medios de comunicación masiva?**

MP: Todos dirían Ah!!! “Me acuerdo cuando en Bolonia se dejaba la puerta abierta”, es verdad, yo también me acuerdo que mi mamá y mi abuela cerraban la puerta recién a la noche, pero nunca la cerraban con llave.

En mi caso, yo provengo de una familia normal, clase media, y si un ladrón hubiese entrado en mi casa, no sé qué cosa hubiera podido robar. Los sectores que entonces estaban más expuestos a la violencia criminal, también eran los más expuestos a la violencia sobre las personas, nosotros tenemos estadísticas que dicen que hace un tiempo, no tan lejano, basta ir al 1800, los índices de violencia hacia las personas, los homicidios, eran mucho más altos. Pero respecto de los delitos contra la propiedad, sólo estaban en riesgo unas pocas familias pudientes.

Los procesos transformadores en Europa, sobre todo con la llegada de la política del “welfare” que ha creado la clase media, han llevado a la redistribución de la riqueza. Hoy en Italia, la familia media donde trabaja el padre y la madre, posee por lo menos dos automóviles, algunos televisores, muchos celulares....y estoy hablando de familias obreras. Hoy en día el ladrón que entra en la casa de una familia obrera podrá robar, aunque le vaya mal, al menos, cosas por valor de algunos cientos de euros. Parece paradójico, pero es propiamente la riqueza social más distribuida la que pone en riesgo a una mayor cantidad de personas de ser víctima de un delito predatorio.

Las clases medias en Europa constituyen, también, las clases más sensibles desde el punto de vista político, porque toda la política (aunque con la nueva ola migratoria se está formando un nuevo subproletariado), se basaba en dicha clase media, que es desde hace tiempo el elector principal de todos los partidos de masa. En consecuencia, apenas este sector de clase media se siente amenazado por estos atentados contra la propiedad, es claro que tiene suficiente voz como para hacerse escuchar, porque cualquier partido de masa se agarra la cabeza por el solo temor de perder la simpatía de la clase media. Por un lado la distribución de la riqueza a través del “welfare”, por el otro el aumento o la mayor atención de la clase media al fenómeno de la criminalidad predatoria, ha hecho que la cuestión criminal se haya convertido políticamente en un tema nodal en el gobierno de la conflictualidad.

**PP: ¿la formación de esta nueva clase media y el consumismo que ella genera, han alentado el desarrollo de la criminalidad?**

Es claro que en los tiempos de mi abuela, en cierta forma, la única opción era matar. Estaban los grandes propietarios que circulaban armados para defenderse, pero éstos significaban una minoría. Por lo tanto el tema de la seguridad tiene ver con una recomposición de clase. La gran clase media, el gran consumismo por el cual en una casa hay mucho más de lo que puedas necesitar. Entonces es una exposición predatoria, una tentación continua de la cual surge toda la teorización de la “teoría del oportunismo”, basta de decir siempre las mismas estupideces: que el pobre quiere asaltar al rico. Actualmente el criminal es uno que tiene una cierta

profesión, que asume un riesgo y que la ocasión hace al ladrón, es decir: si tienes una buena oportunidad robas.

**PP: desde tu experiencia como criminólogo ¿cuáles son actualmente las causas de la criminalidad?**

MP. La teoría de la oportunidad no dice más que sos llevado a delinquir solo por la miseria o marginalidad. No, sos llevado por mil y una razón, pero sobre todo sos favorecido en la elección delincencial por la ocasiones cada vez más crecientes. Si vivís en un lugar donde no has desarrollado afectos significativos, sobretodo no has interiorizado fuertes valores, es fácil que te adaptes a sobrevivir en una economía gris que te ofrece infinitas oportunidades. Por ejemplo: un poco vendes droga, un poco te drogás, un poco robás, pero un poco aceptás un trabajo precario, un poco te hacés ayudar por la asistencia social, un poco por la familia de origen.... Las ocasiones que ofrece el mercado son muchísimas, algunas criminales, otras solamente ilícitas, otras lícitas. Y respecto a esta criminalidad no hay política social que valga. La elección delincencial, precisamente porque la criminalidad predatoria es cada vez más masiva, es siempre más difícil de prevenir. Y de todas maneras, el Estado no tiene suficiente riqueza social para invertir en este terreno, es decir, el de las políticas de prevención de la delincuencia. Ocurre, por lo tanto, un regreso al pasado, a una suerte de privatización de la cuestión criminal, que se convierte cada vez más una cuestión de las víctimas potenciales. Si todo está ligado a la oportunidad, es necesario ofrecer menos oportunidades, por lo tanto las víctimas deben (es decir todos) debemos cambiar el modo de vivir, en suma, la víctima es responsabilizada por su estilo de vida imprudente.

**PP: ¿qué efecto ha producido esta criminalidad predatoria en la vida de las personas?**

MP. Si adoptás algún sistema de alarma hacés más difícil la vida de los ladrones que decidirán entonces robar en la casa de tu vecino. Si llevas la cartera, debes hacerlo siempre del lado de la pared, nunca del lado de la calle, porque si pasa una



moto te la arrebatara, todo esto no te garantiza contra el hurto o el arrebato. Pero ciertamente reduce tu exposición al riesgo. Hay cursos pagados que te enseñan estas cosas. Pero estas miles de recomendaciones terminan por convertir tu vida en un infierno: terminás por encerrarte en tu casa. Pero más aún. Si todo está determinado por la ocasión y la oportunidad, finalmente no es necesario estudiar tanto la cultura criminal. No hay nada diferente en el criminal, respecto de quien no lo es. Vos buscá de no ofrecer la ocasión, y por lo tanto está atenta. Se ha elaborado una verdadera teoría de la criminalidad vinculada a esta clase de criminalidad predatoria y oportunista. Hace tiempo era diferente. Se partía siempre del hecho criminal a situarse en la relación entre autor y víctima. De otra manera no habría ni siquiera nacido la policía de investigación y el mito de Holmes. Contra el crimen de oportunidad ni siquiera la policía tiene una estrategia. El delincuente te ve por la calle, ve que estás distraída, que traes la cartera del lado de la calle y te la lleva, y saludos. Estas cosas son relativamente nuevas y han sucedido por procesos de reacomodamiento de clase. La redistribución de la riqueza, la expulsión de la población local, la desertificación de los centros urbanos. Estos son procesos que tienen una infinidad de implicancias, pero que tienen un peso también sobre este tema. Si vos no gobernás estos procesos respecto de la criminalidad predatoria la propia policía está obligada a confesar : “la criminalidad es ingobernable”.

**PP: Obviamente, ¿vos pensás que este problema se resuelve de una manera diferente, no con la policía?**

MP: Temo que existen personas que no lo quieren entender: poner un policía en cada esquina, en caso de que fuera económicamente posible, constituiría un serio atentado a la democracia de un país. Hemos hecho investigaciones interesantes trabajando con estudiantes de sociología: en la plaza Verdi: cuando llegaba la policía era el momento en que los pusher cometían más hechos, porque lograban localizar a los agentes y tenerlos bajo control a través de rápidas comunicaciones

por celular. Los pusher, se sienten absolutamente seguros en esta calle, porque saben que los policías en ese momento están en otra calle.

Muchas cosas han sucedido, en los últimos años 40 años han ocurrido muchos procesos transformadores en la organización urbana. Personalmente he notado que las cosas más estimulantes son las que dijeron los urbanistas, que habían anticipado ya muchos problemas. No hablaban de criminalidad, hablaban otro lenguaje, pero se daban cuenta que esta transformación de la ciudad estaba ocurriendo....

**PP: ¿Los políticos han receptado positivamente lo sostenido por los urbanistas?**

MP. No excluyo que se den cuenta, aunque lo ignoro. De todas maneras nosotros insistimos mucho con el proyecto "Città sicure" con algunos arquitectos de la seguridad proponiendo muchas investigaciones. Existe una especialización urbanística de la seguridad que no siempre me satisface porque teoriza una arquitectura de la security que no es la arquitectura de la safety.

**PP: ¿cuáles han sido los límites a la propuesta de Uds. para concretar el proyecto "Città Sicure"?**

La ultima cosa, que quizás es también una autocrítica: he empleado 15 años de mi vida, porque he comenzado cuando tenía 43 años, ahora tengo 66 y no me ocupo más, pero he trabajado diez horas al día en estos temas. ¿Dónde es que identifico los límites más graves de nuestra propuesta como "Città Sicure"? Por un lado, que nosotros hayamos vivido una contingencia sin darnos cuenta que estaba terminando (años 90). Nuestra acción había comenzado al inicio de los años 90. De los 90 del siglo pasado a hoy sucede lo que sucede, tangentopoli, la caída de los partidos de izquierda, la crisis económica....todo se condensa en aquellos años cruciales, y así muere en Italia la política, o simplemente la ilusión del Estado del Bienestar.

Boloña, la Emilia Romagna ha sido el corazón, el territorio en donde reinaba esta práctica y esta ilusión. Vivía en uno de los territorios europeos del más rico y desarrollado welfare. Todo aquello que lograba imaginar por entonces, que no existiese la práctica represiva, presuponía una política del welfare. Cuando me llamaba un político para preguntarme qué sugería para resolver el problema de la inseguridad, ponía las manos delante y le preguntaba “¿tenés dinero para invertir? porque de lo contrario me voy a mi casa”. Mi receta era una receta de desarrollo de welfare, una política democrática, progresista, moderada, capaz de reactivar la perspectiva inclusiva incluso frente a los nuevos conflictos sociales, digámoslo así para ser cultos. Y de hecho la propuesta era siempre desde la perspectiva de indicar nuevas soluciones en las relaciones sociales, que incluyeran y no excluyeran.

**PP: ¿sería viable realizarlo hoy en día?**

Este modelo hoy sería impracticable. Cuando el Papa, su Papa argentino, dice que es necesario un modelo de inclusión de los inmigrantes, no dice nada subversivo o utópico. Europa no sabe qué hacer con los inmigrantes pobres que vienen del norte de África, salvo explotarlos como esclavos, para permitir la supervivencia de una economía atrasada. Esta es la verdad.

**PP: El común de la gente en Italia atribuye la culpa de todo lo que sucede a nivel de inseguridad a los extracomunitarios, ¿es esto cierto?**

MP. Hemos tratado de hacer entender que esto no es cierto, los extracomunitarios son portadores de un cierto tipo de ilegalidad, pero no son, ciertamente, la causa de la inseguridad. El problema es otro. Si querés garantizar el orden en una lógica inclusiva, no podés favorecer los intereses de una economía enferma, como aceptar a los extracomunitarios para asistir a los ancianos, pagando la mitad de la mitad de lo que costaría este servicio sanitario prestado por un italiano. Esta no es una lógica de desarrollo, porque nosotros así explotamos la inmigración. En Italia está en pie una agricultura que de otra manera estaría muerta, nosotros no comeríamos los tomates y no habría conserva en toda Italia, si no estuvieran los negros que

recogen los tomates en el sud a cinco euros la hora!!! Y esto vale para tantas otras actividades económicas. Entonces, en ausencia de un modelo inclusivo, Italia y parte de Europa encuentran una ventaja momentánea y marginal solo a través de políticas de exclusión.

**PP: ¿Una esclavitud económica?**

MP: Cierto, pero una riqueza temporaria, porque dentro de poco no habrá más quienes cuiden a los ancianos, no habrá más quienes recojan los tomates, si no logras incluir a los inmigrantes como clase trabajadora.

**PP: ¿qué sucederá si no se implementan políticas inclusivas?**

MP. Hablemos claro, si tú no tienes la mínima voluntad de inclusión, entonces deberías armarte, porque antes o después estarás obligado a disparar.

**PP: ¿se terminaría generando una especie de “guerra” entre “amigos” y “enemigos”?**

MP: Yo he viajado por el mundo, conozco bien América Latina, y sé que quiere decir incluir; sobre este modelo nacen todas las tensiones sociales, antes o después terminaremos por armarnos y antes o después comenzaremos a disparar. Al final, de todas maneras, nos matarán, porque los excluidos serán mucho más numerosos y sobre todo estarán mucho más enojados que nosotros.

**PP: ¿Qué calidad de vida tendríamos si esto ocurriera?**

MP. Fuera del modelo de inclusión, el control social tiene un límite, cuando lo superás la confrontación se torna inevitable. Y si no podés controlar socialmente entonces estás obligado a gobernar con la guerra. Esto que en el mundo es la globalización yo lo veo a nivel local, pero piensa que cosa es a nivel mundial!! Imprevistamente no existen más las barreras, la circulación de capitales,

mercaderías, de personas, es posible. Es obligada. Cualquiera puede moverse. Puedo poner en contacto y puede circular quien quiera. Se necesita poco para que el obrero ucraniano sepa que gana en su patria 60 euros mensuales, mientras en Turín por el mismo trabajo puede ganar 800. Entonces, si no hay barreras, ¿qué cosa querés que ocurra? Este operario viene a pie y nadando a nuestra casa....mientras otros comienzan a pensar también en venir.

**PP: ¿Esto evidencia la derrota del capitalismo?**

MP. Siempre pensé que el capitalismo no es inteligente, no le atribuí nunca una inteligencia particular, no planifica más allá, si puede robar, roba. Ciertamente es hábil sobre la táctica, pero me parece acéfalo sobre la estrategia a largo plazo.

**PP: Insisto¿ esto demostraría la derrota del capitalismo en el mundo?**

MP. Yo sería más prudente. Existe una expresión simpática en la jerga política italiana de izquierda:

“Compañeros, tranquilos: el capitalismo tiene los siglos contados”.